

MADRID 2 DE MAYO

CRÓNICA DE LAS 24 HORAS
QUE AMARGARON A NAPOLEÓN

FRAY JUAN IGNACIO CUESTA



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: Madrid 2 de mayo

Subtítulo: Crónica de las 24 horas que amargaron a Napoleón

Autor: © Fray Juan Ignacio Cuesta

Copyright de la presente edición: © 2008 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Rodil & Herraiz

Maquetación: Juan Igancio Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-540-0

Fecha de edición: Abril 2008

Printed in Spain

Imprime: GRAFO S.A.

Depósito legal:

*«Si en el frente os encontráis a un soldado mal afeitado,
sucio, con las botas rotas y el uniforme desabrochado,
cuadraos ante él, es un héroe, es un español...»*

Jürgens, general de artillería del XXXVIII cuerpo de la Wehrmacht.

*A Mari Cruz, María, Víctor, Duende y Heliodoro,
sufridores pasivos de toda obra de creación.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

MADRID, LA CIUDAD-LABERINTO Y SUS RINCONES	13
---	----

<i>El alma de Madrid</i>	16
--------------------------	----

CRÓNICA DE 24 HORAS	23
----------------------------	----

07:00 <i>PALACIO REAL</i>	25
----------------------------------	----

07.30 <i>MEMORIA DE AGRAVIOS</i>	31
---	----

08:00 <i>EL «RAPTO» DEL INFANTE</i>	41
--	----

08:30 <i>COMIENZA LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA</i>	47
--	----

09:15 <i>¡A LAS ARMAS!</i>	53
-----------------------------------	----

09:30 <i>LOS HÉROES DEL PARQUE Y LA MIRADA DE GOYA</i>	59
---	----

12:00 <i>LA SANGRE DE LOS MIL</i>	69
--	----

13:00 <i>LA DERROTA</i>	73
--------------------------------	----

14:00 <i>EL BANDO SANGRIENTO</i>	79
---	----

18:00 <i>... Y EL BANDO DE LA INDEPENDENCIA</i>	82
--	----

18:30 <i>JUICIOS SUMARÍSIMOS EN CORREOS</i>	85
--	----

20:00 <i>EJECUCIONES INSTANTÁNEAS</i>	89
--	----

22:00 <i>LOS PRIMEROS FUSILAMIENTOS</i>	93
--	----

04:00 <i>43 HORRORES A LA LUZ DE UN FAROL</i>	97
--	----

08:00 <i>EPÍLOGO: LOS CARROS DE LOS MUERTOS</i>	100
--	-----

LA CIUDAD PROTAGONISTA	105
EL MADRID DEL LEVANTAMIENTO	106
LA CIUDAD Y SU ENTORNO	110
ALCALÁ	110
ARANJUEZ	116
ATOCHA	119
PUERTA DE BILBAO	121
IGLESIA DEL BUEN SUCESO	122
SAN BERNARDO Y LOS VOLUNTARIOS DEL ESTADO	123
CARABANCHEL	125
LA CÁRCEL DE LA CORTE	125
CARRERA DE SAN JERÓNIMO	126
EL BUEN RETIRO	128
EL CARMEN CALZADO	130
CONVENTO DE LAS MARAVILLAS	131
CALLE DE EL ESPEJO	131
PARQUE DE ARTILLERÍA DE MONTELEÓN	131
EL PRADO, LA PLAZA DE LA LEALTAD O DE LOS MÁRTIRES, NEPTUNO Y CIBELES	134
CALLE FUENCARRAL	135
CALLE HILERAS	135
JESÚS DE MEDINACELI	135
POSTIGO DE SAN MARTÍN	137
PUERTA CERRADA	138
LAVAPIÉS	139
PUERTA DEL SOL	140
PASEO DE LA FLORIDA	142
CALLE DE LA PALMA	143
HUERTAS DE LEGANITOS	143
MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO	143
PLAZA Y LA CALLE MAYOR	145
PALACIO GRIMALDI	146

PARTE DE LAS SEIS DOCENAS de exaltados entra en palacio con la intención de llevarse a Francisco de Paula y ocultarlo en algún lugar secreto. Son aproximadamente las ocho de la mañana. Pedro de Torres, jefe de los Guardias de Corps les sale al paso y es empujado violentamente contra la pared. Es el propio infante quien tiene que rogarles que se calmen y se vayan. Se asomará al balcón y dirigirá unas palabras a la gente conteniendo sus ganas de llorar.

El duque de Berg estaba a la sazón alojado en el cercano palacio de Grimaldi, por lo que escucha el griterío que va creciendo en volumen. No le sorprende lo más mínimo. De hecho, Blanco White, en su carta duodécima, escrita el 25 de julio en Sevilla, afirma que todo había sido urdido por él para hacer una demostración inequívoca de fuerza.

El mariscal empieza a realizar movimientos tácticos, como enviar al coronel Lagrange como espía. Mientras tanto manda pertrechar un batallón de granaderos dispuestos a poner orden.



Cuando el militar aparece, la reacción es ir a por él con muy malas intenciones. Coupigny, capitán del regimiento de Guardias valonas, tiene que acudir en su auxilio, y puede rescatarlo gracias a una partida de soldados.

Gonzalo O'Farrill y Herrera, general de origen cubano y miembro de la Junta, se enfrenta a José Blas Molina y le acusa de agitador que va a conseguir que estalle el motín. Y así es, puesto que ya hay varios centenares de madrileños reunidos que se dedican a perpetrar los primeros sabotajes, como cortar las riendas y aperos de los carruajes y dispersar a los caballos.

Un soldado aislado que se dirigía al lugar está a punto de ser linchado y es salvado también por Coupigny. La misma suerte corren otros militares franceses. Uno de ellos cae apuñalado en la puerta de la iglesia de San Juan. Ya no hay marcha atrás.

Los granaderos que han sido movilizados sitúan dos pequeños cañones, que apuntan contra la gente y empiezan a dispararlos a la vez que descargan sus fusiles. Como resultado, el suelo se cubre con los primeros muertos y heridos, que vienen a sumarse al soldado «gabacho». Algunos huyen, pero otros buscan con que armarse. Pronto darían las nueve en los relojes de la ciudad. El pueblo se ha levantado y comienza uno de los días más duros que Madrid ha conocido a lo largo de toda su historia.

Algunos tipos aguerridos, armados con piedras y palos, pretenden entrar en el palacio de Grimaldi para terminar con Murat, pero no son enemigos para los franceses, mucho mejor pertrechados y adiestrados, que reciben además refuerzos de tropas que estaban esperando en San Nicolás.

Molina sigue siendo el cabecilla y el motor de la agitación. Sobre todo cuando sugiere que hay que ir a por armas al Parque de Monteleón. Para ello organiza la primera partida, que habrá de

**El Palacio Grimaldi, junto al Palacio Real.
Había sido sede de Godoy, y ahora de Murat.**

hacer un recorrido discreto por el laberinto madrileño. Convendrán en ir en silencio y despacio para no alertar.

La «guerrilla» alcanza el convento de las Clarisas, avanza por la calle del Espejo, luego llega hasta Herradores e Hileras. Ascenderán hasta atravesar el Postigo de San Martín. Luego marcharán por Hita, Tudescos y la corredera de San Pablo. El pasar por San Ildefonso aceleran el paso hasta llegar a la calle de la Palma. Por fin llegan ante el convento de las Maravillas.

Mientras tanto, las noticias van corriendo como la pólvora, animando a muchos voluntarios al levantamiento. Cualquier cosa vale como arma. Se organizan brigadas de exaltados al mando de algunos líderes, como el arquitecto Alfonso Sánchez, de la Real Academia de San Fernando, partida en la que hay varios profesores.

Pero la confusión y el desorden son generales. Hay quienes buscan las calles como campo de batalla, otros prefieren buscar armas en los cuarteles para unirse a las tropas españolas. La Guardia Española entrega algunos fusiles. Los franceses ya han conseguido neutralizar algunos grupos que marchan hacia Monteleón. En la periferia empiezan a levantarse trincheras y barricadas ante las tropas acantonadas en los pueblos de alrededor.

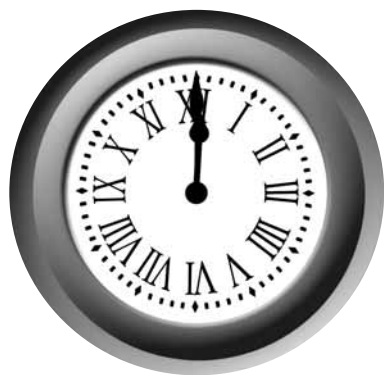
Se espera una orden para oficializar el combate por parte de las autoridades legítimas, pero el Capitán General de Madrid, Francisco Javier Negrete, manda que los soldados estén alerta en espera de directrices, pero acuartelados. Esto hace que el levantamiento sea protagonizado principalmente por el pueblo, que será masacrado, tal y como saben las autoridades y los más pudientes, que se esconden en espera de cómo se desarrollen los acontecimientos.

La única facción del ejército que participará en los hechos serán los artilleros de Monteleón, a los que se sumarán soldados aislados que escapan de sus cuarteles vestidos de calle.

Ya no se puede evitar lo que hubiera convenido que no sucediera. Los más sensatos saben que Murat será firme, implacable y especialmente cruel, tal y como ya había demostrado sobradamente. Además, posiblemente todos habían caído en la trampa puesta por el soberbio duque de Clèves.

LA SANGRE DE LOS MIL

«La hoguera, alimentada con tanto combustible, subía a enorme altura, y las llamas oscilantes iluminaban de un modo pavoroso la calle toda, y también el interior del palacio.»



El Incendio.
Francisco de Goya.

EL PUESTO DE MANDO en el palacio de Grimaldi es un caos. Mensajes que vienen, órdenes que parten en distintas direcciones. Murat piensa a toda velocidad. Porque aunque sabía lo que iba a pasar, e incluso era el diseñador, la realidad le ha sobrepasado. Sus despreciados «gatos» tenían las garras mucho mejor afiladas de lo que había previsto. Había que reaccionar rápido. Además, tenía bien presente las órdenes de su cuñado, recibidas en una carta fechada el 10 de abril: «neutralizar toda oposición». Por otra parte ese era también su propio objetivo, así que no cabían dudas ni vacilaciones ante los hechos. La posibilidad de ser regente de un vasto territorio como España y Portugal resultaba muy apetecible.

Como buen militar, manda que las tropas avancen hacia los lugares de la rebelión. Primero será la artillería la que se encargará de los primeros «trabajos». Luego será la caballería quien recorrerá las calles acabando con toda resistencia. Ya ha mandado tropas a Monteleón. Poco después traslada su cuartel general al Campo de Guardias, un poco más allá, junto al barranco de Leganitos. Para estar más seguro manda llamar a la Primera División, que custodiará todo el puesto de mando.

El general Rosetti recibe órdenes para desplazarse hasta El Retiro para transmitir órdenes a las tropas acuarteladas allí. Le acompaña el coronel Daumesnil, jefe de la Guardia Imperial, que había sido soldado no hacía mucho, cuarenta mamelucos y dos escuadrones de cazadores. Les cuesta cruzar la Puerta del Sol cargando con dureza contra la multitud que allí pelea. Al llegar a la Carrera de San Jerónimo, los francotiradores madrileños hacen su trabajo, sobre todo desde la casa de don Eugenio Aparicio y desde el palacio del duque de Híjar. Tienen que pasar deprisa bajo el fuego, pero su propósito será volver más tarde para dejar testimonio del rencor que van acumulando.

Al mediodía, los amotinados controlan algunos lugares, aunque, como es lógico, son victorias efímeras, porque el enemigo es muy superior en todo. El ruido empieza a crecer: tambores, cañones, disparos..., y el canto de los madrileños.

La Virgen de Atocha.



*Virgen de Atocha, dame un trabuco,
pa matar franceses y mamelucos.*

Las cureñas se afianzan sobre los adoquines y vuelan balas y granadas entre el fragor de los cascos de los caballos y el siniestro chirriar de las fanfarrias.

Son los marineros los encargados de acudir al palacio de Grimaldi. A su lado, Friederichs comanda dos batallones de fusileros que llegan al Palacio Real. Grouchy sube desde el Prado por Alcalá. Se instalan baterías en Atocha y Antón Martín.

Poco a poco van cayendo la Plaza Mayor, la de Santa Cruz..., Arenal. La resistencia va cediendo.

No hay piedad para nadie. Las tropas entran en las casas desde donde salen disparos, y al rato se hace el silencio porque ya

no queda en ellas nadie vivo. Se marcan algunas puertas para volver más tarde a rematar a los escondidos. De la sangre que corre por las calles no se puede distinguir cuál pertenece a combatientes rebeldes, cuál a inocentes asesinados sin piedad ni consideración alguna y cuál a soldados de las tropas napoleónicas. Ambas, pongamos las de «Los Mil», corrieron cuesta abajo hasta la actual Plaza de la Lealtad, regando El Prado.

Así sucede siempre que entran en conflicto dos intereses contrapuestos. Aunque en este caso ni siquiera podríamos hablar de dos bandos. Porque los verdaderos oponentes al francés estaban por llegar a partir de entonces. Todo empezó ahí, pero no olvidemos que fue una guerra que duró seis años y que ha dejado huellas en toda España que aún pueden contemplarse.

EJECUCIONES INSTANTÁNEAS

«Mas la muchacha se abrazó a nosotros en el momento en que los granaderos formaron la horrenda fila. Yo miraba todo aquello con ojos absortos y sentíame nuevamente aletargado, con algo como enajenación o delirio en mi cabeza. Vi que se acercó otro oficial con una linterna, seguido de dos hombres, uno de los cuales nos examinó ansiosamente, y al llegar a Inés, paróse y dijo: ¡Esta!.»

LAS NUMEROSAS PATRULLAS dedicaron la húmeda tarde madrileña a expurgar la ciudad. Son numerosos los detenidos que se van incorporando paulatinamente. Toda resistencia lleva aparejada la muerte de un disparo o de un mandoble de sable.

Es lo más llamativo, las ejecuciones en plena calle que ni siquiera fueron precedidas de un juicio. Tampoco conocemos con exactitud cuántas fueron, pero es posible que muchas, sin prolegómeno alguno, ni consideraciones sobre sexo o edad. Entre ellas se encontraría sin duda la de Manuela Malasaña, aunque luego se contaba una leyenda que la situaba junto a su supuesto padre car-



gando cartuchos y disparando. En realidad la investigación apunta a que era huérfana, y por lo tanto esto no pudo suceder, a pesar de una ilustración tan bella y terrible como la que hizo sobre el hecho Eugenio Álvarez Dumont en 1893 en el semanario ilustrado *Nuevo Mundo*, con el título *En una encrucijada del Madrid de 1808*, que podemos apreciar en un detalle en la página anterior.

La cacería además se extendió al interior de las casas madrileñas, que fueron testigos mudos de algunas carnicerías a la vista de los familiares más cercanos, que en muchas ocasiones les siguieron en el turno. No sólo entraron en las casas marcadas, sino en cualquiera que tuviera delante un cadáver de un soldado o un arma abandonada. Se incendiaron varios edificios tras desvalijarlos sin contemplaciones, cosa que también sucedió con iglesias y capillas, donde también se expoliaron objetos de arte o sagrados. Incluso hoy, doscientos años después podemos apreciar desperfectos que tuvieron lugar aquel día.

En concreto, edificios significados fueron el palacio de los duques de Híjar, en la Carrera de San Jerónimo y los del Marqués de Villescas en Alcalá. Pero toda casa de buen porte era susceptible de ser «visitada» y arrasada a gusto de los franceses.

De parte a parte corrió una orden. Se va a proceder a los fusilamientos masivos. Los soldados deberán llevar a testigos que luego cuenten lo que han visto a los demás como advertencia.

La figura que más presente se hace en las calles de la tarde del 2 de mayo son los tamborileros encargados de los redobles que precederían a la muerte traspasando el humo de las hogueras con las que se propiciaba un aspecto aún más terrorífico. Son cortos. No se han apagado sus ecos cuando suena una detonación seca. Un instante breve pero infinito entre la vida y la muerte, tal y como nos lo va a contar dramáticamente Benito Pérez Galdós.

**Así pintó Joaquín Sorolla a Benito Pérez Galdós.
Detalle de la pintura.**



LA CIUDAD PROTAGONISTA

EL MADRID DEL LEVANTAMIENTO

LA EVOLUCIÓN DE MADRID a través de las cartografías disponibles revela precisamente esa condición de laberinto tortuoso y caótico que aún sigue siendo en su parte central, a pesar de distintas remodelaciones, como la que hizo el propio Jose I.

El primer núcleo lo constituyó el alcázar árabe y la muralla protectora con tres puertas, la de la Vega, la de Santa María y la de la Sagra. Con la conquista cristiana, el perímetro crece al doble, añadiendo las puertas de Moros, Cerrada, Guadalajara y Valnadú, desapareciendo la de la Sagra. En el siglo XV tenemos la Latina, el postigo de San Millán, Atocha, Sol, San Martín y Santo Domingo. En tiempos de Felipe II se llega hasta la puerta de Alcalá, la red de San Luis, Antón Martín, Toledo y se abre la de Segovia junto a la de la Vega, la más antigua.

El plano antiguo más importante es el del portugués Pedro Teixeira, encargado por Felipe IV, para ampliar el de Witt de 1635. En él podemos reconocer casi todas las calles que conocemos, aunque ha habido bastantes reformas posteriores. En el se basó León Gil de Palacios para realizar su conocida maqueta en 1830, que puede verse en el Museo Municipal.



Vista de Madrid de Anton van den Wingaerde, 1561.



Fragmento del plano de Pedro de Teixeira, 1656.

En 1857, Carlos María de Castro propone una ampliación que se realizaría después siguiendo pautas más racionales inspiradas por el Marqués de Salamanca.

La evolución posterior fue incorporando nuevos barrios, hasta llegar al estado actual en que la ciudad ha crecido de un modo exponencial, incorporando los pueblos de alrededor constituyendo un verdadero distrito federal.

En el plano que hemos elaborado presentamos el Madrid de los hechos, con indicaciones significativas.

3 ATOCHA

LA POPULAR PLAZA, sobre todo por la presencia de una de las dos estaciones de ferrocarril más importantes de la capital, tenía entonces una tosca puerta de ladrillo de tres vanos, por donde los madrileños iban a tres lugares sagrados. Desapareció para siempre en 1851.

No hay consenso sobre el origen de este nombre. Hay dos hipótesis. La más imaginativa sitúa el origen en una deformación fonética de Antioquía, supuesto que la imagen sagrada de la Virgen hubiese venido de aquella región. Siguiendo este rastro, habría sido tallada por el mismo San Lucas, ayudado por Nicodemo. Pero esto supondría grandes dotes de anticipación por parte del evangelista, puesto que siguió modelos posteriores o, lo que sería más sorprendente, inspirado por figuras paganas muy antiguas, puesto que es una Virgen que podemos encuadrar dentro de las «negras». Pero ya se sabe, los milagros son eso: milagros.



El observatorio de El Retiro, sobre el antiguo cerro de San Blas, sobre la zona de Atocha, un lugar importante de Madrid.

La otra tiene una leyenda más probable, que nos lleva a los tiempos de la conquista de Mayrit (arabización de *matrice* –agua madre–) por Ramiro II. Un caballero, llamado Gracián Ramírez, de Rivas de Jarama, iba con las tropas, y fue quien la encontró dentro de un atochar o espartal, planta común en esta zona de la meseta castellana. Habría este hombre dado muerte a su mujer y a sus hijas para que no fuesen mancilladas por los enemigos. Una vez terminada la batalla volvió a por la imagen, y allí encontró a su familia resucitada milagrosamente. Este hecho fue cantado por diversos autores, entre ellos Lope de Vega. También se dice que la ermita, que habría estado en Santiago el Verde, junto al Manzanares, fue trasladada por Gracián a su emplazamiento. Existe un documento que habla de la devoción que san Ildefonso tuvo por la imagen, lo que la sitúa en el siglo VII. Históricamente la ermita primitiva existía en tiempos de la ocupación musulmana, y una prevención para consentir su presencia y culto. Como se ve, todo anda muy liado, porque además la talla tiene aspecto bizantino decadente.

Sea como sea, en la Edad Media ya había un culto a esta Virgen de tal importancia que cuando llegó el Renacimiento, Carlos V consintió que García de Loaysa, el inquisidor, y Juan Juárez Hurtado de Mendoza, su confesor, defendieran que una comunidad de dominicos procedentes de Talavera se encargara del santuario. Adriano VI mostró su acuerdo con una bula. Los franceses contemplaron convertir el santuario en cuartel en abril de 1808, aunque el 13 de agosto al parecer, el general Pedro González Llamas entró allí para agradecer la victoria de Bailén. El 5 de diciembre, con motivo de la capitulación en Chamartín, la imagen hubo de ser trasladada a las Descalzas Reales, porque el santuario fue ocupado definitivamente por los soldados de Napoleón. Quizá por esto cuando volvió Fernando VII, fue el primer lugar donde quiso que se simbolizara su regreso ofreciendo la Gran Cruz de Carlos III.

Hubo otros dos lugares santos cercanos, uno la ermita del Cristo de la Oliva, más o menos donde está hoy el Museo Antropológico; y la de San Blas, en el cerro del mismo nombre donde el Retiro acaba en cuesta sobre la calle Poeta Esteban Villegas.